



Bernardo Monteagudo

Continúan las observaciones didácticas [2]

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Bernardo Monteagudo

Continúan las observaciones didácticas

[2]

Nada, nada importaría proclamar la LIBERTAD, y restablecer la igualdad, si se abandonasen los demás derechos que confirman la majestad del pueblo y la dignidad del ciudadano. Para ser feliz no basta dejar de ser desgraciado, ni basta poseer parte de las ventajas que seducen al que ninguna ha obtenido. El primer paso a la felicidad es conocerla: clasificar los medios más análogos a este objeto, ponerlos en ejecución con suceso, y alcanzar el término sin dejar el deseo en espectación, serían desde luego progresos dignos de admirarse en la primera edad de un pueblo, que se esfuerza a sacudir sus antiguas preocupaciones. Pero aun entonces faltaría dar el último paso para que la esperanza quedase sin zozobra: la *seguridad* es la sanción de las prerrogativas del hombre y mientras el pueblo no conozca este supremo derecho, la posesión de los otros será más quimérica que real. No hay LIBERTAD, no hay igualdad, no hay propiedad si no se establece la seguridad que es el compendio de los derechos del hombre: ella resulta del concurso de todos para asegurar los de cada uno. Nadie puede eludir este deber, sin hacerse reo de lesa convención social e incurrir por el mismo hecho en la indignación de la ley. Hay un pacto sagrado anterior a toda promulgación, que obliga indispensablemente a cada miembro de la sociedad a velar por la suerte de los demás; y ya se ha dicho, que el primer objeto de la voluntad general es conservar la inmunidad individual. La ley que no es sino el voto expreso de la universalidad de los ciudadanos, supone esta misma convención y la autoriza: el magistrado como un inmediato ministro y cada ciudadano como uno de los sufragantes de la ley son responsables ante la soberanía del pueblo de la menor usurpación que padezca el último asociado en el inviolable derecho de su seguridad: muy pronto vería el uno espirar su autoridad, y el otro lloraría su representación civil profanada, si se acostumbrasen a la agresión de aquel derecho o la confirmasen con su indiferencia: el disimulo o el abuso lo ofenden igualmente hasta destruir su misma base, y es tan forzoso precaver el uno como el otro, una vez que nuestras instituciones regeneradas sólo pueden subsistir en un medio proporcional, que asegure la inmunidad del hombre, sin dar lugar a su envilecimiento y corrupción.

Reflexionando sobre esto, alguna vez he creído que todos los gobiernos son despóticos y que lo que se llama LIBERTAD no es sino una servidumbre modificada: en los gobiernos arbitrarios y en los populares veo siempre en contradicción el interés del que manda con el del que obedece, y cuando busco los derechos del hombre, los encuentro vacilantes o destruidos en medio de la algazara que celebra su existencia ideal. LIBERTAD, LIBERTAD, gritaba el pueblo romano al mismo tiempo que un cónsul audaz, un intrépido tribuno, un dictador orgulloso se jugaba de su destino y se servía de esos aplaudidos héroes como de un tropel de mercenarios nacidos para la esclavitud, según la expresión de Tácito. *La república nos llama* cantaba el entusiasta francés en los días de su revolución y ya se

preparaba desde entonces a entonar himnos por la exaltación de un tirano, que lisonjeaba la multitud clamando en medio de ella, *viva la constitución*, al paso que en el profundo silencio de su alma meditaba sorprender al pueblo en su calor, y hacerlo esclavo cuando se creía más libre. Pero yo no necesito hacer más de una pregunta para descubrir la causa de todo: ¿se respetaba entonces el supremo derecho de seguridad? Ya lo ha decidido la experiencia y contestado el suceso. Luego que un pueblo se deslumbra con la apariencia del bien, cree que goza cuando delira, y todos proclaman su inviolabilidad, al paso que cada uno atropella lo mismo que afecta respetar: al fin olvidan o confunden sus deberes y adoptando por sistema el lenguaje del espíritu público, se refina el egoísmo a la sombra de la virtud. Desde entonces ya no puede haber seguridad; el gobierno conspira con las pasiones de la multitud, los particulares padecen y el estado camina a pasos redoblados al término de su existencia política.

Aun digo más: la propiedad es el derecho de poseer cada uno sus legítimos bienes y gozar los frutos de su industria y trabajo sin contradicción de la ley. Bajo el primer concepto se expresan todos los derechos del hombre, que son otros tantos bienes que ha recibido de las manos de la naturaleza, y se infiere que la LIBERTAD y la igualdad no son sino partes integrantes de este derecho, cuyo todo compuesto produce el de la seguridad, que los comprende y sanciona. Es sin duda fácil concluir de aquí, que mientras se pongan trabas a la LIBERTAD, mientras la igualdad se tenga por un delirio, mientras la propiedad se viole por costumbre y sin rubor, no hay seguridad y el decantado sistema liberal sólo hará felices a los que para serlo no necesitan más de imaginar que lo son. Si yo no puedo hacer lo que la voluntad general me permite, si los demás quieren abusar de mis derechos creyéndose superiores a mí, si yo no poseo lo que debo, sino sólo lo que puedo ¿dónde está mi seguridad? Se me dirá que existe en la ley, bien puede ser, pero yo me alimento con quimeras. Ahora digo ¿qué extraño será que mis esfuerzos sean insuficientes para obtener la seguridad? Ella resulta del concurso de todos, y se sostiene con la suma de fuerzas parciales que produce la convención. El centro de unión es el lugar donde reside naturalmente y así se destruye siempre a proporción de la divergencia que hay en las fuerzas que deben concurrir a establecerla. Ya es preciso convenir en que no puede haber seguridad interior ni exterior, civil ni política sin la unión de esfuerzos físicos y morales, combinación casi imposible mientras clame el interés privado, grite la preocupación y forme sistema la ignorancia. Yo añadiría otras observaciones si pudieran responder del suceso que tendrían en las actuales circunstancias: temo mi delibilidad y no puedo ser más de lo que soy, aun cuando quiera parecerlo.

¡Oh, pueblos! Condenadme a pesar de mi ingenuidad, si acaso ofendo vuestros intereses: la soberanía reside en vosotros, y podéis juzgarme severamente. No por esto quiero decir que me someto al juicio ni de los insensatos que no piensan, ni de esos declamadores acalorados, que antes de combatir el error, combaten al que yerra y sin examinar el fondo de las opiniones sólo aspiran a prevenir el público contra sus autores, tomando el insidioso camino de suponer siempre ambición o intriga en su motivo, desnudando aun del mérito del celo al que quizá no conoce otro impulso. No, no, mis conciudadanos, trabajemos todos sin más objeto que la salud pública: cuando erremos, corrijámonos con fraternidad: si todos conspiran a un solo fin ¿por qué alarmarse unos contra otros sólo por la diferencia de los medios que se adoptan? ¿Por qué he de aborrecer yo al que impugna mis opiniones? ¿Acaso los errores de su entendimiento pueden autorizar los errores de mi voluntad? Su desvío será una debilidad, pero el mío es un crimen inexcusable. Bien sé que es imposible la uniformidad de ideas: cada uno piensa según el carácter de su alma; ¿pero por qué no

uniformaremos nuestros sentimientos? La LIBERTAD es su objeto, y yo quisiera que la unión fuese su principal resorte: yo lo repito, sin ella no puede haber seguridad, porque falta el concurso de las fuerzas que debe animar su ser político. Mientras haya *seguridad* la propiedad será el fomento de la virtud, y no un estímulo de disensiones: la igualdad será el apoyo de las verdaderas distinciones, y no el escollo de las preeminencias que da el mérito: la LIBERTAD será el patrimonio de los hombres justos, y no la salvaguardia de los que quebrantan sus deberes. ¡Oh suspirada LIBERTAD! ¿cuándo veré elevado tu trono sobre las ruinas de la tiranía?

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

